

“No puedo, tengo Scouts”



FAMIPED

Familias, Pediatras y Adolescentes en la Red. Mejores padres, mejores hijos.

“No puedo, tengo Scouts”

Autor/es: Olga Parras Granero. Monitora del Grupo Scout Eslabón (Pozuelo).

[Volumen 7. N°2. Septiembre 2014](#) [1]

Palabras clave: [ocio](#) [2], [integración](#) [3], [responsabilidad](#) [4]



Puede ser que esta frase no guarde ningún significado especial para usted, o quizá sí; si ha tenido la suerte de pertenecer en algún momento de su vida a un grupo Scout, entonces, probablemente, le vengan a la memoria

"No puedo, tengo Scouts"

recuerdos de su infancia, en el campo, rodead@ de sus amigos y con un objetivo claro: crecer por dentro y por fuera en contacto con la naturaleza.

Ésta es, entre muchas otras, una de las premisas del **esultismo**: un movimiento sociocultural iniciado por el inglés Baden Powell en el año 1909 y cuyos valores sobre generosidad, compañerismo y lealtad siguen intentando abrirse paso hoy en día dentro de una sociedad individualista en algunas ocasiones.

El esultismo pretende acercar a los jóvenes entre sí y ponerles entre las manos un tesoro precioso: la oportunidad de cuidar y preservar el mundo en el que viven, no sólo de cara a la naturaleza sino, también, en cuanto a las personas que lo habitan.

Esto se consigue mediante una dinámica de juegos, obtención de "progresiones" y adquisición de responsabilidades desde que son pequeños: a la temprana edad de 6 años pueden iniciar su andadura dentro del grupo de los "**castores**", en el que los peques de 6 a 7 años toman el papel de estos animales, organizándose por "madrigueras" y aprendiendo principios básicos como "la higiene", "el reciclaje" o "el orden". Cuando son un poco mayores, dejan de ser "castores" para convertirse en "**lobatos**", cuya dinámica está basada en el "libro de la selva"; sus monitores se llaman "Akela", "Baloo" o "Rey Loui", entre otros, y ayudan a sus lobeznos a portarse bien, los enseñan a cuidar de los más pequeños de la manada y a caminar por el campo, dejándolo "mejor de lo que se lo encontraron". Desde la infancia comienzan a marcarse objetivos y a dar rienda suelta a sus iniciativas, en un entorno saludable y con monitores voluntarios jóvenes.

Cuando un lobato cumple 11 años, pasa al grupo de "la tropa" y "los pioneros", de edades comprendidas entre los 11 y los 16 años. Este grupo es el núcleo de los scouts; son los "mayores" y el ejemplo a seguir por los lobatos y los castores.

Los "**troperos**" **adolescentes** son como cualquier chaval de su edad: les está saliendo pelo por todas partes, les empieza a cambiar la voz, se encuentran a veces encantados con su cuerpo, a veces a disgusto, pendiendo sobre la delgada línea que separa "el niño" del "joven" y comenzando a formarse una identidad propia. En esta etapa de desorientación y búsqueda personal, en la que las emociones y la vulnerabilidad están a flor de piel, y la sensatez, en muchas ocasiones, brilla por su ausencia, pertenecer a un grupo scout proporciona estabilidad en esa mesa de tres patas que es a veces la pubertad.

En la tropa se pone especial empeño en dar a cada uno una responsabilidad de acuerdo a su edad y posibilidades. Esto es una forma de que ellos se sientan importantes y vean que son necesarios para el buen funcionamiento de su unidad, les prepara para que en un futuro tengan las habilidades necesarias para trabajar en equipo, pero, sobre todo, les aumenta la **autoestima** en una época en la que es tan frágil, y en la que el sentirse parte importante de algo es fundamental para un desarrollo personal sano.

A pesar de toda la "nebulosa" de rebeldía y contradicciones que rodea a la adolescencia, es una edad preciosa para poder **disfrutar**: se comienzan a descubrir las inquietudes personales, se establecen fuertes lazos de amistad y se afianzan los valores aprendidos a lo largo de la vida.

Sin embargo, muchos padres temen esta etapa porque sienten que sus hijos se alejan; resulta cada vez más difícil acceder a ellos y comprender lo que pasa por su cabeza. En esta época de transición, difícil para hijos- y progenitores-, comienza a entrar esa preocupación compartida por tantos padres de adolescentes de que "se empiecen a juntar con malas amistades y se descarrilen".

Pertenecer a una asociación como los Scouts, o a un equipo de deporte o tocar en una banda de música son actividades que proporcionan una **meta** en el adolescente desorientado y ayudan al establecimiento de prioridades en su vida a través de una actividad que les aporta diversión y crea un vínculo con más personas que comparten ese mismo interés, evitando precisamente ese "descarrilamiento" que temen los papás.

La frase "no puedo, tengo Scouts" puede significar varias cosas para los que la han dicho alguna vez en su vida: rechazar un plan en el cine con tus amigos porque ese sábado te toca pintar tu local, perderse un cumpleaños porque ese fin de semana había una acampada en la nieve (... ¡con el frío que se pasa!)... Pero, gracias a los Scouts, me he perdido muchos botellones, muchas tardes tirada en un parque sin nada que hacer y muchas situaciones de soledad.

Me gustaría seguir escribiendo sobre este tema, contar la satisfacción que se siente al llegar por fin a la cima de

"No puedo, tengo Scouts"

una montaña eterna, contemplar las estrellas desde un saco de dormir, reírme a carcajadas en un campamento de verano... Me gustaría, pero no puedo; tengo Scouts.